

# COSAS MIAS



Por COLL

Año nuevo, vida vieja.



Enero rima con primero,  
ventisquero, obrero, lastimero,  
minero, prisionero, muero...



En este nuevo año,  
amémonos los unos a las otras.



Con el importe de todo lo que comen  
los pobres en un año,  
¿cuántas obras de caridad se podrían hacer!



La cantidad de números es infinita.  
Pero todos tendremos nuestro fin  
entre el uno y el doce.



¡Con lo felices  
que podríamos ser todos este año,  
en cuanto pudiéramos!



¿Los eneros son distintos  
o son todos el mismo?  
Yo creo que son todos el mismo,  
pero distintos.



Al llegar un nuevo año  
todos nos proponemos ser mejores.  
Pero que pasa es que si no lo conseguimos,  
es porque no nos lo proponemos.



—Creo que ya  
la hemos  
encontrado,  
señora García.

## ¿MALESTAR EN EL COLEGIO PROFESIONAL DE EX-MINISTROS?



Los recientes nombramientos de ex-ministros han causado gran revuelo en el Colegio Profesional de estos titulados. Al parecer ha sido convocada, con carácter urgente, una reunión del Comité de Defensa de la Profesión.

Los ex-ministros más antiguos, todos ellos con varios años de ejercicio, se quejan de la gran afluencia de titulados que arrojan las últimas promociones, dándose además la circunstancia de que, algunos de los nuevos, han conseguido el título en sólo seis meses.

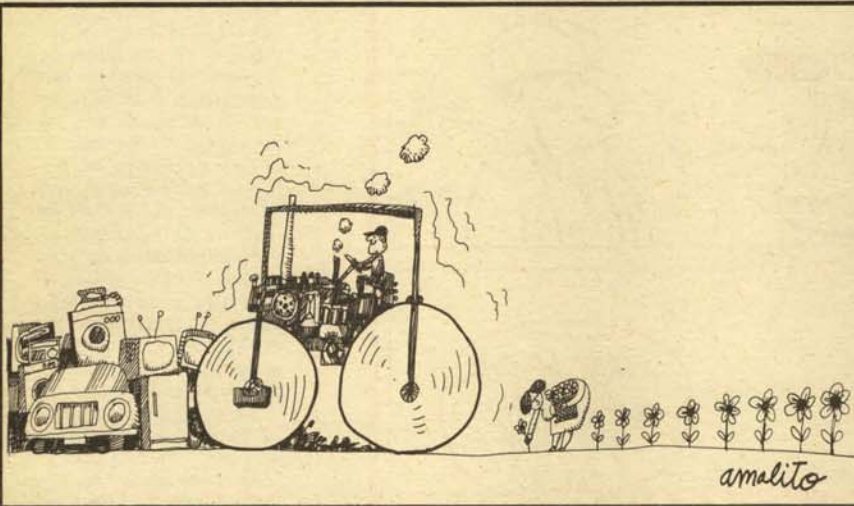
Aunque las nuevas generaciones —dicen los veteranos— cuentan con mejores medios pedagógicos y quizá, incluso sean más inteligentes, seis meses es un tiempo demasiado corto para adquirir el bagaje de conocimientos que deben tener los ex-ministros titulados.

Se dice que la Comisión de Ex-ministros maduros ha propuesto una especie de división de la profesión por la que, de ser aprobada, se crearían los nuevos titulados de Ex-ministro Técnico Superior y Ex-ministro Técnico de Grado Medio.

El primero de dichos títulos quedaría para los «ex» que tardaron más de cinco años en serlo y el segundo, para los restantes. El plan está en estudio y aunque no hay nada definitivo se especula con la posibilidad de que los titulados superiores se reservarian la misión de entrar en la Oposición, así como la de fundar Familias Políticas, quedando los titulados medios dedicados a escribir editoriales y artículos pero, dentro de un orden, en previsión de futuros reenganches. También se celebrarían cada tres años oposiciones restringidas entre los titulados medios que quisieran obtener el título superior.

Todo ello está en estudio y hasta dentro de unos meses no se sabrá nada en concreto pero, mientras tanto, aquí está la noticia en rigurosa primicia para nuestros lectores.

NOTA: Naturalmente, el título de Doctor Ex-Ministro se reservaría para los «ex» más recalcitrantes, que renunciaran, bajo palabra de honor a toda posibilidad de reincorporación, así como al sueldo de ex-ministro. Este título es muy difícil conseguirlo. ■ THE CAPTAIN TRUENO.



Amalito

## FEROZ DIATRIBA

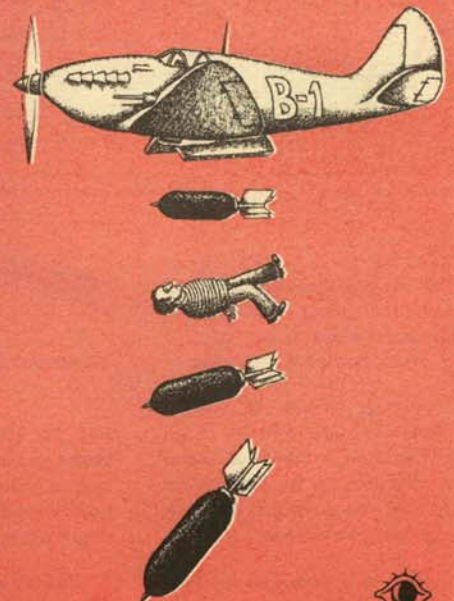
He escrito un tratado filosófico sin concesiones, hasta el punto de que no es un tratado filosófico, sino político. Verdaderamente creo que he asestado un golpe mortal a las estructuras. Pensamientos como dagas, aforismos como bombas, conclusiones como apisonadoras. Es conocida la electricidad que libera mi sintaxis. Mis frios argumentos, son tan incontestables como los fenómenos de la naturaleza. Mi libro es una revelación. Naturalmente he tomado mis precauciones, de modo que antes de empezar a redactar los cuatrocientos noventa y dos folios, a un espacio, de mi feroz diatriba, tomé el buen acuerdo de quitar la cinta de mi máquina de escribir. Las correcciones, ciertamente abundantes, las hice con una estilográfica que no cargué de tinta ni una sola vez. Nuevas correcciones, aquí y allá, apuntadas por mis amigos, están hechas con un lápiz sin punta. Habré de retocar las pruebas adoptando las mismas medidas de prudencia, y, dado que no soy un demagogo profesional, pienso que el libro no podrá estar al alcance de todos. Confío en la crítica y en su capacidad de abstracción, pues hay fragmentos (véase de la página doscientos cuatro a la trescientas veintidós) en los que actúan, bajo la apariencia formal de un estructuralismo obs-

tinado, inconfesadas solicitudes a la depauperación sistemática de las vigencias instituidas. Yo siempre he confiado en los críticos. Hay quien dice que son incapaces de ver nada, pero estoy seguro de que mi tratado, que es prácticamente una esencialidad, instigará su potencia imaginativa. Me entrevisté ayer con el editor, que hojeó algunos folios. Está encantado. Dice que mis escritos tienen alma, la cual actuará durante la vida del libro, aunque solamente podrá ser vista cuando el libro se muera, que es lo típico de las almas. He firmado los contratos correspondientes y he recibido el encargo de escribir en seguida el prólogo a la segunda edición. Tendré que poner una cinta nueva en la máquina para así poder quitarla antes de empezar a escribir ese prólogo.

Hasta ahí, lo que pensaba ayer. Hoy me he dado cuenta de que tengo una familia y que no puedo arriesgarme. He roto los cuatrocientos noventa y dos folios, uno por uno, mientras mi editor lloraba en un rincón. Al carajo, la obra de mi vida. Finalmente no resisto la tentación de reproducir en facsimil una de las páginas más punzantes del tratado que ya no publicaré.

—122—

LICANTROPO



FERRERO

